

Los setenta años olvidados de Tiro

Jeff Pippenger

2023-08-12

Los setenta años olvidados de Tiro

Todos los profetas identifican el fin del mundo.

Cada uno de los antiguos profetas habló menos para su propio tiempo que para el nuestro, de modo que su profecía sigue vigente para nosotros. «Ahora bien, todas estas cosas les acontecieron como ejemplos: y están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes han llegado los fines del mundo». 1 Corintios 10:11. «No para sí mismos, sino para nosotros ministraron las cosas que ahora os han sido anunciadas por los que os predicaron el evangelio con el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales los ángeles anhelan mirar». 1 Pedro 1:12. ...

"La Biblia ha acumulado y reunido sus tesoros para esta última generación. Todos los grandes acontecimientos y actos solemnes de la historia del Antiguo Testamento se han venido repitiendo, y se repiten, en la iglesia en estos últimos días." Mensajes selectos, tomo 3, 338, 339.

Todos los libros de la Biblia concluyen en el libro del Apocalipsis.

"En el Apocalipsis todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan." Hechos de los Apóstoles, 585.

El mensaje final de advertencia para los habitantes del planeta Tierra se identifica en Apocalipsis 18.

Y después de estas cosas vi a otro ángel descender del cielo, con gran poder; y la tierra se iluminó con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha convertido en morada de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en jaula de toda ave inmunda y detestable. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la abundancia de sus lujos. Apocalipsis 18:1-3.

La frase «Babilonia la grande» representa a la Iglesia católica romana, y en Isaías, capítulo veintitrés, «Babilonia la grande» está representada como Tiro.

Oráculo sobre Tiro. Aullad, naves de Tarsis; porque ha sido asolada, de modo que no hay casa ni entrada; desde la tierra de Quitim les es revelado. Callad, moradores de la isla; tú, a quien los mercaderes de Sidón, que pasan por el mar, han abastecido. Y por grandes aguas el grano de Sihor, la cosecha del río, es su renta; y ella es mercado de naciones. Avergüénzate, oh Sidón; porque el mar ha hablado, la fortaleza del mar, diciendo: No he estado de parto ni he dado a luz; tampoco crío jóvenes ni crío doncellas. Como cuando llegó la noticia acerca de Egipto, así se angustiarán con la noticia de Tiro. Pasad a Tarsis; aullad, moradores de la isla. ¿Es esta vuestra ciudad alegre, cuya antigüedad es de días antiguos? Sus propios pies la

llevarán lejos para morar como extranjera. ¿Quién tomó este consejo contra Tiro, la que otorga coronas, cuyos mercaderes son príncipes, cuyos traficantes son los honorables de la tierra? El Señor de los ejércitos lo ha determinado, para mancillar la soberbia de toda gloria, y para poner en desprecio a todos los honorables de la tierra. Recorre tu tierra como un río, oh hija de Tarsis; ya no hay fuerza. Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos; el Señor ha dado mandamiento contra la ciudad mercante, para destruir sus fortalezas. Y dijo: No volverás a alegrarte, oh virgen oprimida, hija de Sidón; levántate, pasa a Quitim; allí tampoco tendrás reposo. He aquí la tierra de los caldeos; este pueblo no era nada, hasta que el asirio la fundó para los que habitaban en el desierto; levantaron sus torres, alzaron sus palacios; y él la redujo a ruina. Aullad, naves de Tarsis; porque vuestra fortaleza ha sido assolada. Y sucederá en aquel día que Tiro será olvidada setenta años, conforme a los días de un rey; al cabo de setenta años Tiro cantará como una ramera. Toma un arpa, recorre la ciudad, oh ramera olvidada; entona dulce melodía, canta muchos cantos, para que seas recordada. Y acontecerá que, después de los setenta años, el Señor visitará a Tiro, y ella volverá a su salario, y fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra. Y su mercancía y su salario serán santidad para el Señor; no se atesorará ni se almacenará; porque su mercancía será para los que habitan delante del Señor, para que coman hasta saciarse y para vestido duradero. Isaías 23:1-18.

La hermana White escribe: "Todos los grandes acontecimientos y transacciones solemnes de la historia del Antiguo Testamento se han venido repitiendo, y se repiten, en la iglesia en estos últimos días."

Isaías veintitrés aborda las relaciones proféticas de las Naciones Unidas, el Papado, los Estados Unidos y el Islam. Para reconocer estas verdades, ciertos símbolos del capítulo deben ser definidos por la Inspiración. Una vez definidos los símbolos, la secuencia de acontecimientos es bastante sencilla. Los símbolos del capítulo que deben definirse son:

La carga, Tiro, la ramera, el asirio, la tierra de los caldeos, torres y palacios, Tarsis, la simiente de Sihor, la tierra de Quitim, Sidón, la ciudad de los mercaderes, la noticia de Egipto y la noticia de Tiro, el aullido, una hija, setenta años, los días de un rey, olvido y recuerdo

La palabra "burden" en el primer versículo identifica una profecía de ruina contra el reino de Tiro.

Carga: H4853-De H5375; una carga; específicamente tributo, o (en sentido abstracto) acarreo; figuradamente un pronunciamiento, principalmente una condena, especialmente canto; mental, deseo: - carga, llevarse, profecía, X ellos ponen, canto, tributo.

La carga de Tiro es uno de muchos pasajes en la Biblia donde se identifica el juicio final de la Iglesia Católica Romana. Una "carga", por uso y por definición, es una profecía y, primordialmente, una profecía de ruina. Hay once "cargas" en Isaías, y ocho veces la palabra se usa para describir una carga llevada sobre los hombros. Las once veces que la palabra "carga" se presenta como profecía de ruina son Isaías 13:1; 15:1; 17:1; 19:1; 21:1, 11, 13; 22:1; 30:6 y, por supuesto, el capítulo veintitrés, donde encontramos la carga de Tiro. Vale la pena poner juntas todas las profecías de ruina de Isaías para evaluar qué poder está siendo representado en los postreros días. Once profecías de ruina son difíciles de abarcar de una vez, así que daré una breve

definición de cada profecía de ruina para establecer el contexto del capítulo veintitrés.

En el capítulo trece, la profecía de destrucción contra Babilonia se refiere a la Babilonia moderna al final del mundo, que es la ramera de Roma, la cual también se ilustra en el capítulo diecisiete del libro del Apocalipsis.

Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá; te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. Y me llevó en el espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas y perlas, y tenía en su mano una copa de oro llena de abominaciones y de las inmundicias de su fornicación. Y en su frente había un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.
Apocalipsis 17:1-5.

Necesito hacer una pequeña digresión. El propósito del estudio de la profecía de Tiro es, en última instancia, armonizar la historia profética de los Estados Unidos con la de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Mostraremos que el gobierno de los Estados Unidos es uno de los cuernos de la bestia semejante a un cordero de Apocalipsis trece y que el protestantismo que surgió de la Edad Oscura fue el otro cuerno. El cuerno del protestantismo se convirtió en el adventismo millerita en el momento en que los protestantes de los Estados Unidos rechazaron el mensaje del primer ángel. Una vez establecido esto, mostraremos que la historia del cuerno protestante y la historia del cuerno republicano corren en paralelo y poseen características proféticas paralelas. Después de todo, están en la misma bestia, lo que representa que ambos cuernos son contemporáneos entre sí. Ilustraré un ejemplo de este paralelismo de los cuernos de la Iglesia y del Estado en los Estados Unidos. Ambos 'olvidan' a su manera.

Isaías veintitrés marca el punto profético de que el poder papal queda olvidado durante setenta años, y en esos setenta años simbólicos los hombres olvidan el papado y por qué la Edad de las Tinieblas se llama la Edad de las Tinieblas. El lema del cuerno protestante, cuando se separaron de la Iglesia católica, era la Biblia y sólo la Biblia. Olvidaron que la Biblia nos informa quién es realmente el papado. Olvidaron el mensaje consagrado en el documento sagrado que se les confió, y del cual profesaban ser los campeones defensores.

Los que se confunden en su comprensión de la palabra, que no ven el significado del anticristo, seguramente se pondrán del lado del anticristo. Ya no hay tiempo para que nos asimilemos con el mundo. Daniel está en su suerte y en su lugar. Las profecías de Daniel y de Juan deben ser comprendidas. Se interpretan mutuamente. Dan al mundo verdades que todos deberían entender. Estas profecías han de ser testimonio en el mundo. Por su cumplimiento en estos postreros días, se explicarán por sí mismas. Colección Kress, 105.

Asimismo, el cuerno republicano que representa al gobierno de los Estados Unidos debía ser del pueblo y para el pueblo, pero los ciudadanos de los Estados Unidos también han olvidado el

documento sagrado que se les confió. Ese documento sagrado es la Constitución de los Estados Unidos, y el lema de ese gobierno, concebido para ser para el pueblo, era la separación entre la Iglesia y el Estado. Han olvidado el mensaje de la Constitución que se les confió y de la que se declaraban defensores.

Y recuérdese: Roma se jacta de que nunca cambia. Los principios de Gregorio VII e Inocencio III siguen siendo los principios de la Iglesia Católica Romana. Y si tan sólo tuviera el poder, los pondría en práctica con tanto vigor ahora como en siglos pasados. Los protestantes poco saben lo que hacen cuando proponen aceptar la ayuda de Roma en la obra de la exaltación del domingo. Mientras están empeñados en llevar a cabo su propósito, Roma pretende restablecer su poder, recuperar su supremacía perdida. Si alguna vez se establece en los Estados Unidos el principio de que la iglesia puede emplear o controlar el poder del Estado; que las observancias religiosas pueden ser impuestas por leyes seculares; en suma, que la autoridad de la iglesia y del Estado ha de dominar la conciencia, el triunfo de Roma en este país quedará asegurado.

La palabra de Dios ha dado advertencia del peligro inminente; si se hace caso omiso de esto, el mundo protestante sabrá cuáles son en realidad los propósitos de Roma, solo cuando sea demasiado tarde para escapar de la trampa. Silenciosamente, crece en poder. Sus doctrinas están ejerciendo su influencia en las cámaras legislativas, en las iglesias y en los corazones de los hombres. Está levantando sus elevadas y macizas estructuras, en cuyos recintos secretos se repetirán sus antiguas persecuciones. Sigilosamente y sin despertar sospechas, está fortaleciendo sus fuerzas para promover sus propios fines cuando llegue el momento de asestar el golpe. Todo lo que desea es una posición ventajosa, y esto ya se le está concediendo. Pronto veremos y sentiremos cuál es el propósito del elemento romano. Quien crea y obedezca la palabra de Dios incurrirá por ello en oprobio y persecución. El gran conflicto, 581.

Si puedes localizar cualquier diccionario publicado antes de 1950 y buscas "mujer de color escarlata" o alguna variación de esa frase de Apocalipsis diecisiete, todos y cada uno de esos diccionarios anteriores a 1950 identifican a la Iglesia Católica Romana como la ramera de Apocalipsis diecisiete. Estados Unidos, la bestia terrestre de dos cuernos de Apocalipsis trece, olvida su pasado, ya sea el cuerno del protestantismo o el cuerno del republicanismo. Ambas instituciones surgieron de la protesta contra la tiranía religiosa del papado y la tiranía política de los reyes que la apoyaban, o, como dice la Biblia, los reyes que "cometieron fornicación" con ella. Antes de abordar Isaías veintitrés, haremos un breve repaso de las otras diez ocasiones en que Isaías identifica una "profecía de ruina", pues las once "cargas" son precisamente eso.

Isaías trece es la carga de Babilonia en los "últimos días". Babilonia, aunque controlada y dirigida por la Iglesia Católica en los últimos días, está compuesta por tres poderes que llevan al mundo a Armagedón en el capítulo dieciséis de Apocalipsis. En la profecía de ruina del capítulo trece contra la Babilonia moderna hay tres poderes representados: Babilonia, Lucifer y Asiria, que representan a la bestia (Asiria), al dragón (Lucifer) y al falso profeta (Babilonia). Asiria y Babilonia son los dos poderes desoladores que Dios empleó para castigar al Israel antiguo, y Asiria vino primero, llevando a las diez tribus del norte al cautiverio; después Babilonia se llevó a las dos tribus del sur de Judá.

Israel es una oveja descarriada; los leones lo han ahuyentado: primero lo devoró el rey de Asiria; y por último, este Nabucodonosor, rey de Babilonia, le quebró los huesos. Por tanto, así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que castigaré al rey de Babilonia y su tierra, como castigué al rey de Asiria. Jeremías 50:17, 18.

Primero Asiria llevó cautivas a las diez tribus del norte de Israel, y después Babilonia llevó cautivas a las dos tribus del sur de Judá. Ambas cautividades fueron el cumplimiento de los "siete tiempos" de Levítico veintiséis. El "siete tiempos" de Levítico fue la primera "profecía de tiempo" que William Miller descubrió, y indica que cuando Asiria capturó a la tribu del norte marcó el comienzo de una dispersión que continuó por dos mil quinientos veinte años. Ese período comenzó con su cautiverio en 723 a. C. y terminó en el "tiempo del fin" en 1798. Las tribus del sur fueron llevadas cautivas por Babilonia en 677 a. C., comenzando los "siete tiempos" contra Judá, que terminaron en el mismo punto que la profecía de 2300 años de Daniel ocho versículo catorce, el 22 de octubre de 1844. Asiria y Babilonia cumplieron el mismo propósito de castigo contra la rebelión del pueblo de Dios, pero el castigo fue ejecutado primero por Asiria y luego por Babilonia.

En la relación profética de los tres poderes del capítulo trece, Babilonia es la imagen de Asiria, pues vino después pero realizó la misma obra contra el pueblo de Dios.

En el capítulo quince, la carga contra Moab es contra las iglesias protestantes.

"Esta descripción de Moab representa a las iglesias que se han vuelto como Moab. No han permanecido en su puesto de deber como fieles centinelas. No han cooperado con las inteligencias celestiales al ejercer la capacidad que Dios les ha dado para hacer la voluntad de Dios, haciendo retroceder los poderes de las tinieblas y usando todo poder que Dios les ha dado para avanzar la verdad y la justicia en nuestro mundo. Tienen conocimiento de la verdad, pero no han practicado lo que saben." Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, tomo 4, 1159.

La iglesia protestante que ha caído es la iglesia que siguió caminando con el Señor cuando el resto del protestantismo huyó ante el mensaje del segundo ángel. Moab es el adventismo, el cuerno protestante caído.

El capítulo diecisiete trata sobre Damasco y lo identifica como una ciudad que es quitada. Una ciudad es un símbolo de un reino, y el reino que es quitado en los "últimos días" es Estados Unidos.

El capítulo diecinueve es la profecía de ruina contra Egipto, que representa a las Naciones Unidas y a todo el mundo.

Las tres siguientes profecías de ruina del capítulo veintiuno están dirigidas contra el terrible desierto del sur, Dumah y Arabia. Estas tres profecías de ruina identifican al islam, en consonancia con los tres ayes de Apocalipsis 8:13.

La profecía funesta del capítulo veintidós presenta la separación de los adventistas laodicenses de los adventistas filadelfianos en el tiempo de la ley dominical.

Y luego, en el capítulo treinta, encontramos la carga de las bestias del sur, que es una segunda ilustración de la rebelión de los adventistas laodicenses. Al reunir todas las cargas de Isaías, prácticamente se aborda a cada actor profético en los "últimos días". Estoy seleccionando Isaías veintitrés para demostrar que la historia de los Estados Unidos, como el sexto reino de la profecía bíblica, reina desde 1798 hasta la ley dominical.

Porque «cada uno de los antiguos profetas habló menos para su propio tiempo que para el nuestro, de modo que sus profecías siguen vigentes para nosotros», toda declaración profética se refiere a los acontecimientos del fin del mundo. Esta verdad, combinada con el hecho de que «todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan» en el libro de Apocalipsis, establece el libro de Apocalipsis como el punto de referencia para alinear el testimonio profético acerca de los acontecimientos del fin del mundo.

En el capítulo diecisiete de Apocalipsis, vemos a la gran ramera que fornicación con los reyes de la tierra y su juicio final.

Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá; te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas: con la cual los reyes de la tierra han fornicado, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. Apocalipsis 17:1, 2.

Los profetas nunca se contradicen entre sí.

Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas. Porque Dios no es autor de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos. 1 Corintios 14:32, 33.

Al fin del mundo, "el juicio de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas", la gran ramera con "la cual los reyes de la tierra han fornicado", la gran ramera que ha embriagado a "los habitantes de la tierra" "con el vino de su fornicación"; se representa en Isaías como la "ramera" que es olvidada por "los días de un rey", o setenta años proféticos. Cuando concluyan los setenta años, Tiro "fornicará con todos los reinos del mundo". La ramera de Isaías es la gran ramera de Juan. La ramera de Isaías y la ramera de Juan representan a la Iglesia Católica Romana, pues una mujer es un símbolo de una iglesia en la Palabra de Dios.

Esposas, sométanse a sus propios maridos como al Señor. Porque el marido es cabeza de la esposa, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y él es el salvador del cuerpo. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las esposas lo estén a sus propios maridos en todo. Maridos, amen a sus esposas, como también Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella; para santificarla y purificarla con el lavado del agua mediante la palabra, para presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea santa y sin tacha. Así deben los hombres amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. Porque nadie aborreció jamás su propia carne, sino que la alimenta y la cuida, como también el Señor a la iglesia; porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; pero yo hablo con referencia a Cristo y a la iglesia. Sin embargo, que cada uno de ustedes ame así a su esposa como a sí

mismo; y que la esposa respete a su marido. Efesios 5:22-33.

El apóstol Pablo señala que la iglesia de Cristo está representada proféticamente como una mujer. Por lo tanto, en la profecía, una mujer representa una iglesia, pero la iglesia de Cristo es "santa y sin mancha". Una iglesia impura se representa como una mujer impura; así, Isaías identifica a una ramera y Juan a una prostituta. Ellos representan al papado como una prostituta, y la iglesia de Dios es una virgen.

Porque siento celos por ustedes con celo de Dios; pues los he desposado con un solo esposo, para presentarlos a Cristo como una virgen casta. 2 Corintios 11:2.

No solo se representa a la iglesia de Dios como una virgen, sino que está desposada con un solo esposo. Tiro y la gran ramera de Juan cometen fornicación con los reyes de la tierra. La iglesia católica mantiene relaciones con varios hombres, no con uno solo. Daniel nos informa que los reyes son reinos.

Este es el sueño; y diremos su interpretación delante del rey. Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y gloria. Y dondequiera que habitan los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo, los ha entregado en tu mano, y te ha hecho señor de todos ellos. Tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo, y un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como el hierro; porque el hierro desmenuza y somete todas las cosas; y como el hierro que desmenuza todas estas, así él las desmenuzará y quebrantará. Daniel 2:36-40.

En Daniel 2 se identifican y explican los reinos de la profecía bíblica. Mientras Daniel le explica el sueño a Nabucodonosor, le informa que él es la cabeza de oro. La cabeza de oro es un rey, pero un rey representa un reino. La Iglesia Católica Romana es la gran ramera que comete fornicación con todos los reyes de la tierra al final de setenta años proféticos. Los reyes simbolizan a los hombres, y Tiro es una mujer impura. Una mujer es una iglesia, una ramera es una iglesia impía; un hombre es un rey y un rey es un reino. Una mujer es una iglesia y un rey es un estado. La relación ilícita de estas dos entidades representa fornicación espiritual.

La Constitución de los Estados Unidos es un documento divino que consagra la necesidad de mantener separadas estas dos entidades. Aunque aún no hemos terminado de identificar a Tiro como la Iglesia Católica Romana, parece apropiado en este punto abordar otro símbolo en Isaías veintitrés que explica el simbolismo del hombre y la mujer—la iglesia y el Estado.

He aquí la tierra de los caldeos; este pueblo no existía, hasta que el asirio la fundó para los que moran en el desierto: levantaron sus torres, alzaron sus palacios; y él la redujo a ruinas. Isaías 23:13.

En el versículo, el asirio fundó la tierra de los caldeos y erigió tanto "torres" como "palacios". El asirio es un símbolo de Nimrod, y los caldeos representan a los líderes religiosos de las religiones de misterio de Babilonia. Una "torre" es un símbolo de una iglesia. Cuando Jesús expuso la parábola de la viña, la hermana White comenta sobre la parábola de la siguiente manera:

En la parábola, el propietario representaba a Dios; la viña, a la nación judía; y el seto, la ley divina que era su protección. La torre era un símbolo del templo. Desire of Ages, 596.

El asirio fundó la tierra de los caldeos que erigieron una iglesia (torre) y un "palacio". Un "palacio" representa a un "rey", que a su vez representa un reino. Un reino también se representa como una ciudad.

Y dijeron: Vamos, construyamos una ciudad y una torre cuya cima llegue hasta el cielo; y hagámonos un nombre, no sea que seamos dispersados sobre la faz de toda la tierra. Génesis 11:4.

La "torre" y el "palacio" que fundó el asirio son la "ciudad" y la "torre" que construyó Nimrod.

Y sus cadáveres yacerán en la calle de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Apocalipsis 11:8.

La inspiración nos informa de que la "gran ciudad" en Apocalipsis 11 representa el reino de Francia durante el período de la Revolución Francesa.

"'La gran ciudad' en cuyas calles los testigos son asesinados, y donde sus cadáveres yacen, es, 'espiritualmente', Egipto. De todas las naciones presentadas en la historia bíblica, Egipto negó con mayor audacia la existencia del Dios vivo y resistió Sus mandamientos. Ningún monarca se atrevió jamás a una rebelión más abierta y descarada contra la autoridad del Cielo que el rey de Egipto. Cuando Moisés le llevó el mensaje en nombre del Señor, Faraón respondió orgullosamente: '¿Quién es Jehová, para que yo oiga Su voz y deje ir a Israel? No conozco a Jehová, y además no dejaré ir a Israel.' Éxodo 5:2, A.R.V. Esto es ateísmo, y la nación representada por Egipto daría voz a una negación similar de las exigencias del Dios vivo y manifestaría un espíritu semejante de incredulidad y desafío. 'La gran ciudad' también es comparada, 'espiritualmente', con Sodoma. La corrupción de Sodoma al quebrantar la ley de Dios se manifestó especialmente en la lascivia. Y este pecado había de ser asimismo una característica preeminente de la nación que habría de cumplir las especificaciones de esta Escritura."

Según las palabras del profeta, entonces, poco antes del año 1798 surgiría algún poder de origen y carácter satánicos para hacer guerra contra la Biblia. Y en la tierra donde el testimonio de los dos testigos de Dios habría de quedar así silenciado, se manifestarían el ateísmo del Faraón y la licenciosidad de Sodoma.

Esta profecía ha recibido un cumplimiento sumamente exacto y notable en la historia de Francia. Durante la Revolución, en 1793, "el mundo oyó por primera vez a una asamblea de hombres, nacidos y educados en la civilización, y que asumían el derecho de gobernar a una de las más ilustres naciones europeas, alzar su voz unida para negar la verdad más solemne que recibe el alma del hombre, y renunciar unánimemente a la creencia y al culto de una Deidad." -Sir Walter Scott, Vida de Napoleón, vol. 1, cap. 17. "Francia es la única nación en el mundo respecto de la cual se conserva el registro auténtico de que, como nación, alzó su mano en abierta rebelión contra el Autor del universo. Ha habido, y sigue habiendo, muchos blasfemos y muchos incrédulos en Inglaterra, Alemania, España y en otros lugares; pero Francia se

distingue en la historia del mundo como el único Estado que, por decreto de su Asamblea Legislativa, declaró que no había Dios, y cuya población entera de la capital, y una vasta mayoría en otros lugares, mujeres tanto como hombres, bailaron y cantaron de alegría al aceptar el anuncio." -Blackwood's Magazine, noviembre de 1870. La Gran Controversia, 269.

La "gran ciudad" en Apocalipsis once era la nación de Francia que aprobó un "decreto de su Asamblea Legislativa" declarando que no había Dios. El decreto fue una expresión de ateísmo, representada por la rebelión del faraón. Una gran ciudad es un reino, o una "nación" o un "estado". En Apocalipsis once, Francia se compone de dos símbolos: Egipto y Sodoma.

Se nos dice: "Esto es ateísmo, y la nación representada por Egipto expresaría una negación similar de las exigencias del Dios viviente y manifestaría un espíritu semejante de incredulidad y desafío. 'La gran ciudad' también se compara, 'espiritualmente', con Sodoma. La corrupción de Sodoma al quebrantar la ley de Dios se manifestó especialmente en el libertinaje."

La gran ciudad o nación de Francia está representada simbólicamente por una nación (Egipto) y una ciudad (Sodoma). Egipto "haría oír su voz", y el hablar de una nación representa el gobierno civil, no el eclesiástico. Egipto era el Estado y Sodoma era la iglesia: esa es la representación que se encuentra en el capítulo once de Apocalipsis.

"El 'hablar' de la nación es la acción de sus autoridades legislativas y judiciales." La gran controversia, 442.

En Apocalipsis 11, Juan presenta los acontecimientos de la Revolución Francesa en simbolismo profético. La Revolución en sí proporcionó amplia evidencia histórica de la validez de las predicciones de Juan en el capítulo. Juan hizo la predicción; luego la Revolución Francesa la cumplió; y, a su vez, tanto la predicción como su cumplimiento histórico identifican y establecen paralelos con los acontecimientos del fin del mundo, cuando, una vez más, un Estado corrupto se combina con una iglesia corrupta. Por supuesto, un baño de sangre sigue a ese matrimonio impío. El reino de Dios es también una gran ciudad.

Y me llevó en el espíritu a un monte grande y alto, y me mostró aquella gran ciudad, la santa Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios. Apocalipsis 21:10.

La venida del esposo, presentada aquí, tiene lugar antes de las bodas. Las bodas representan la recepción por parte de Cristo de Su reino. La Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, que es la capital y representante del reino, es llamada "la novia, la esposa del Cordero". Dijo el ángel a Juan: "Ven acá, te mostraré a la novia, la esposa del Cordero". "Me llevó en el Espíritu", dice el profeta, "y me mostró aquella gran ciudad, la santa Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios". Apocalipsis 21:9, 10. La gran controversia, 426.

La rebelión de Nimrod está representada por la construcción de una torre y una ciudad, lo cual tipifica la combinación de iglesia y estado al final del mundo, pues todos los profetas hablaron del fin del mundo. La rebelión de Nimrod también fue una continuación de la rebelión de Lucifer, cuyo deseo era tomar control tanto de la iglesia de Dios como del estado de Dios.

¡Cómo has caído del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! ¡Cómo has sido derribado a tierra, tú que debilitabas a las naciones! Porque dijiste en tu corazón: Subiré al cielo; exaltaré mi trono por encima de las estrellas de Dios; me sentaré también en el monte de la congregación, a los lados del norte; subiré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo. Isaías 14:12-14.

Al revelar Isaías los deseos secretos del corazón de Lucifer de ser "como el Altísimo", señala que Lucifer busca sentarse en dos asientos claramente distintos. Desea "exaltar" su "trono por encima de las estrellas de Dios" y "sentarse también sobre el monte de la congregación, a los lados del norte".

El trono es un símbolo de la autoridad del rey, o de la autoridad del Estado, y "los lados del norte" son la iglesia de Dios.

Cántico y salmo para los hijos de Coré. Grande es el Señor, y digno de ser muy alabado en la ciudad de nuestro Dios, en el monte de su santidad. Hermosa por su situación, el gozo de toda la tierra, es el monte Sión, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey. Dios es conocido en sus palacios como refugio. Salmo 48:1-3.

Jerusalén es "la ciudad del gran Rey", marcando así el trono político de Dios, y Jerusalén es también "el monte de su santidad", "a los lados del norte", marcando así el trono religioso de Dios. Desde el principio, la rebelión y la guerra de Satanás se presentan en el contexto de su deseo de gobernar tanto la Iglesia de Dios como el Estado de Dios. Después, Satanás encabezó la rebelión de Nimrod, y la tierra que él fundó para los caldeos se representa como una tierra donde Nimrod construyó tanto una torre como una ciudad —Iglesia y Estado—.

Por lo tanto, cuando la ramera de Isaías y la gran ramera de Juan cometen fornicación con los reyes de la tierra, la profecía está señalando que tiene lugar una relación impía entre la Iglesia Católica Romana y los reyes de la tierra al final de setenta años proféticos.

La línea profética de Isaías describe el juicio de la ramera Tiro en el capítulo veintitrés, y Juan describe el mismo juicio con el símbolo de una mujer de color escarlata que es identificada como "Babilonia la grande". Un tercer testigo del mismo juicio de esa misma ramera es el siguiente:

La mujer (Babilonia) de Apocalipsis 17 es descrita como "vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro y piedras preciosas y perlas, teniendo en su mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de inmundicia: ... y en su frente había un nombre escrito: Misterio, Babilonia la Grande, la madre de las rameras." Dice el profeta: "Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús." Se declara además que Babilonia es "aquella gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra." Apocalipsis 17:4-6, 18. El poder que durante tantos siglos mantuvo un dominio despótico sobre los monarcas de la cristiandad es Roma. El conflicto de los siglos, 382.

Tiro es la Iglesia Católica Romana en los "últimos días". En ese tiempo el papado saldrá y cantará sus canciones seductoras a los reyes de la tierra, llevando así a los reyes al acto de fornicación, lo cual, proféticamente, es la combinación de Iglesia y Estado.

Y acontecerá en aquel día que Tiro será olvidada por setenta años, conforme a los días de un rey; al cabo de setenta años Tiro cantará como una ramera. Isaías 23:15.

Un rey equivale a un reino en la profecía bíblica, así que Tiro será olvidada durante el tiempo en que un reino profético reine por setenta años.

Y acontecerá en aquel día que Tiro será olvidada por setenta años, conforme a los días de un rey; al cabo de setenta años, Tiro cantará como una ramera. Toma un arpa, recorre la ciudad, tú, ramera que has sido olvidada; tañe con dulce melodía, canta muchas canciones, para que seas recordada. Y acontecerá que al cabo de setenta años, el Señor visitará a Tiro, y ella volverá a su paga, y fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra. Isaías 23:15-17.

Durante los días de un reino que reinará durante setenta años proféticos, la Iglesia Católica Romana será olvidada. Al final de los setenta años, el poder papal "entonará una dulce melodía, cantará muchas canciones". Proféticamente, una "canción" representa "experiencia".

"Sobre el mar de cristal delante del trono, ese mar de vidrio como si estuviera mezclado con fuego—tan resplandeciente con la gloria de Dios—, está reunida la compañía que ha 'obtenido la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre.' Con el Cordero sobre el monte Sion, 'teniendo las arpas de Dios', están en pie los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los hombres; y se oye, como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno, 'la voz de arpistas que tañen sus arpas.' Y cantan 'un cántico nuevo' delante del trono, un cántico que nadie puede aprender sino los ciento cuarenta y cuatro mil. Es el cántico de Moisés y del Cordero—un cántico de liberación. Solo los ciento cuarenta y cuatro mil pueden aprender ese cántico; porque es el cántico de su experiencia—una experiencia tal como ningún otro grupo ha tenido jamás. 'Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va.' Estos, habiendo sido trasladados de la tierra, de entre los vivientes, son tenidos por 'primicias para Dios y para el Cordero.' Apocalipsis 15:2, 3; 14:1-5. 'Estos son los que han salido de la gran tribulación'; han pasado por el tiempo de angustia cual nunca fue desde que hubo nación; han soportado la congoja del tiempo de la angustia de Jacob; han permanecido sin intercesor durante el derramamiento final de los juicios de Dios. Pero han sido librados, porque han 'lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.' 'En su boca no fue hallado engaño: porque son sin mancha' delante de Dios. 'Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará entre ellos.' Han visto la tierra assolada por hambre y pestilencia, el sol con poder para quemar a los hombres con gran calor, y ellos mismos han soportado sufrimiento, hambre y sed. Pero 'ya no tendrán hambre, ni sed; ni caerá sobre ellos el sol, ni calor alguno. Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas vivas; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.' Apocalipsis 7:14-17." El Gran Conflicto, 648.

"'En su templo todos hablan de su gloria' (Salmo 29:9), y el cántico que los redimidos cantarán—el cántico de su experiencia— declarará la gloria de Dios: 'Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios, el Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las edades. ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre? porque solo tú eres santo.'

Apocalipsis 15:3, 4, R.V." Educación, 308.

Al final de setenta años proféticos, el papado "hará dulce melodía, cantará muchas canciones, para que sea recordada". Al final del reino que gobierna durante setenta años proféticos, la Iglesia Católica Romana recordará al mundo la experiencia de su historia pasada. En esa historia ella gobernó como la autoridad moral en una relación entre ella y los reyes de Europa. Esa historia se identifica con razón como la Edad Oscura, y toda la oscuridad que de cualquier manera pueda asociarse con la historia en la que el Papado gobernó sobre los reyes de Europa puede atribuirse a la acción fundamental que produjo toda la oscuridad posterior. Esa acción fue la combinación de Iglesia y Estado, la combinación de los reyes de Europa y la Iglesia Católica. En un matrimonio bíblico, el hombre ha de gobernar sobre la mujer, pero la fornicación que tuvo lugar en esa historia estaba invertida con respecto al verdadero orden de la relación entre el hombre y la mujer.

Al cabo de setenta años habrá una gran crisis cuando llegue a su fin el reino de la profecía bíblica que gobierna el mundo durante el período de tiempo en que el Papado es proféticamente olvidado. La crisis mundial producida por el colapso de ese reino abre la puerta para que la Iglesia católica comience a informar al mundo que, para navegar por los tiempos turbulentos producidos por el colapso de ese reino, el mundo debe someterse a la autoridad moral de la Iglesia católica romana, como lo ilustra la historia de la Edad de las Tinieblas.

Cuando el reino termine y el papado entone la canción de su experiencia pasada, una experiencia que los historiadores denominan oscuridad; entonces, ¿cómo podría esa historia oscura ser un mensaje que el papado pudiera compartir con los reyes de la tierra para convencerlos de cometer fornicación con ella? En una gran crisis, ¿por qué la experiencia de las edades pasadas (su canción), su experiencia antes de que fuera olvidada proféticamente, proporcionaría la lógica para que los reyes de la tierra aceptaran la experiencia de la oscuridad como la solución para su gran crisis?

Un amplio sector, incluso entre quienes no miran con buenos ojos el romanismo, percibe poco peligro en su poder e influencia. Muchos sostienen que la oscuridad intelectual y moral que prevaleció durante la Edad Media favoreció la difusión de sus dogmas, supersticiones y opresión, y que la mayor inteligencia de los tiempos modernos, la difusión general del conocimiento y la creciente liberalidad en materia de religión impiden un resurgimiento de la intolerancia y la tiranía. La mera idea de que tal estado de cosas exista en esta edad ilustrada es objeto de burla. Es cierto que una gran luz, intelectual, moral y religiosa, ilumina a esta generación. En las páginas abiertas de la Santa Palabra de Dios, la luz del cielo se ha derramado sobre el mundo. Pero debe recordarse que cuanto mayor es la luz concedida, mayor es la oscuridad de quienes la pervierten y la rechazan.

Un estudio de la Biblia hecho con espíritu de oración mostraría a los protestantes el verdadero carácter del papado y los llevaría a aborrecerlo y a evitarlo; pero muchos son tan sabios en su propia opinión que no sienten necesidad de buscar humildemente a Dios para que los guíe a la verdad. Aunque se jactan de su ilustración, son ignorantes tanto de las Escrituras como del poder de Dios. Deben tener algún medio de acallar sus conciencias, y buscan lo que sea lo menos espiritual y humillante. Lo que desean es un método de olvidar a Dios que se haga pasar

por un método de recordarlo. El papado se adapta muy bien a satisfacer las necesidades de todos ellos. Está preparado para dos clases de la humanidad, que abarcan casi todo el mundo: los que quieren ser salvos por sus méritos y los que quieren ser salvos en sus pecados. He aquí el secreto de su poder.

"Un día de gran oscuridad intelectual ha demostrado ser favorable al éxito del papado. Aún se demostrará que un día de gran luz intelectual es igualmente favorable para su éxito. En épocas pasadas, cuando los hombres estaban sin la palabra de Dios y sin el conocimiento de la verdad, sus ojos estaban vendados, y miles fueron enredados, sin ver la red tendida a sus pies. En esta generación hay muchos cuyos ojos quedan deslumbrados por el resplandor de las especulaciones humanas, 'la falsamente llamada ciencia'; no discernen la red y entran en ella tan fácilmente como si llevaran los ojos vendados. Dios dispuso que las facultades intelectuales del hombre fueran consideradas un don de su Hacedor y se emplearan al servicio de la verdad y la justicia; pero cuando se cultivan el orgullo y la ambición, y los hombres exaltan sus propias teorías por encima de la palabra de Dios, entonces la inteligencia puede causar un daño mayor que la ignorancia. Así, la falsa ciencia de hoy, que socava la fe en la Biblia, resultará tan eficaz para preparar el camino a la aceptación del papado, con sus formas agradables, como lo fue la retención del conocimiento para abrir el camino a su engrandecimiento en la Edad Media." El conflicto de los siglos, 572.

Los católicos romanos reconocen que el cambio del sábado fue realizado por su iglesia, y citan este mismo cambio como prueba de la suprema autoridad de la iglesia. Declaran que, al observar el primer día de la semana como el sábado, los protestantes están reconociendo su poder para legislar en asuntos divinos. La iglesia romana no ha renunciado a su pretensión de infalibilidad; y cuando el mundo y las iglesias protestantes aceptan un sábado espurio de su creación, mientras rechazan el sábado de Jehová, prácticamente reconocen esa pretensión. Pueden citar la autoridad para este cambio, pero la falacia de su razonamiento se advierte fácilmente. El papista es lo bastante sagaz como para ver que los protestantes se engañan a sí mismos, cerrando de buena gana los ojos a los hechos del caso. A medida que la institución del domingo gana favor, él se regocija, con la seguridad de que finalmente traerá a todo el mundo protestante bajo el estandarte de Roma.

El cambio del sábado es la señal o marca de la autoridad de la Iglesia romana. Los que, comprendiendo los requerimientos del cuarto mandamiento, eligen observar el falso sábado en lugar del verdadero, con ello rinden homenaje al poder que es el único que lo prescribe. La marca de la bestia es el sábado papal, que ha sido aceptado por el mundo en lugar del día señalado por Dios.

Pero el tiempo para recibir la marca de la bestia, según lo señalado en la profecía, aún no ha llegado. Aún no ha llegado el tiempo de prueba. Hay verdaderos cristianos en toda iglesia, sin exceptuar la comunión católico-romana. Nadie es condenado hasta que haya recibido la luz y haya visto la obligación del cuarto mandamiento. Pero cuando se promulgue el decreto que imponga el falso día de reposo, y cuando el fuerte clamor del tercer ángel advierta a los hombres contra la adoración de la bestia y de su imagen, se trazará claramente la línea entre lo falso y lo verdadero. Entonces los que aún continúen en transgresión recibirán la marca de la

bestia en la frente o en la mano.

A pasos rápidos nos acercamos a este período. Cuando las iglesias protestantes se unan con el poder secular para sostener una religión falsa, por oponerse a la cual sus antepasados soportaron la más feroz persecución, entonces se impondrá el sábado papal por la autoridad conjunta de la Iglesia y el Estado. Habrá una apostasía nacional que solo terminará en ruina nacional. Bible Training School, 2 de febrero de 1913.

Ahora ya hemos considerado cinco de los símbolos que buscamos identificar, antes de abordar de lleno el capítulo en sí. Una ciudad es un reino en la profecía bíblica, y en Isaías veintitrés hay dos reinos estrechamente relacionados, pero claramente distintos. El primero es la "ciudad que corona" y el otro es la "ciudad mercante". En los últimos días, el poder que controla la triple unión del dragón, la bestia y el falso profeta es el papado. Es el reino que tiene la corona.

A medida que nos acercamos a la última crisis, es de importancia vital que exista armonía y unidad entre los instrumentos del Señor. El mundo está lleno de tempestades, guerras y disensión. Sin embargo, bajo una sola cabeza—el poder papal—el pueblo se unirá para oponerse a Dios en la persona de Sus testigos. Esta unión está cimentada por el gran apóstata. Mientras procura unir a sus agentes para guerrear contra la verdad, trabajará para dividir y dispersar a sus defensores. Los celos, las sospechas maliciosas y la maledicencia son instigados por él para producir discordia y disensión. Testimonios, volumen 7, 182.

El reino con la corona es Tiro, que significa "una roca". En este capítulo Tiro representa al papado que busca falsificar a Cristo, porque el papado es el anticristo. La palabra "anti" en anticristo significa "en lugar de". El papado procura falsificar a Cristo a todos los niveles, y el nombre de Tiro significa roca, porque el papado es una falsificación de la "Roca de los Siglos".

¿Quién ha dado este consejo contra Tiro, la ciudad coronada, cuyos mercaderes son príncipes, cuyos negociantes son los nobles de la tierra? El Señor de los ejércitos lo ha determinado, para mancillar el orgullo de toda gloria, y para llevar al desprecio a todos los nobles de la tierra. Pasa por tu tierra como un río, oh hija de Tarsis: ya no hay fuerza. Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos: el Señor ha dado un mandamiento contra la ciudad mercantil, para destruir sus fortalezas. Isaías 23:8-11.

Tenemos la intención de mostrar, mediante muchos testigos, que "el sacudimiento de los reinos" lo lleva a cabo Dios, mediante el Islam. El Islam es el poder que enfurece a las naciones y es usado para sacudir a las naciones. En este punto estamos señalando que el Señor ha determinado poner en desprecio a "todos los honorables de la tierra", que son los "mercaderes" y "traficantes" cuyas "fortalezas" han de ser destruidas. La ciudad mercantil y la ciudad coronada "han provocado el disgusto del cielo", y el Señor se ha propuesto destruir sus "fortalezas", lo cual representa la economía. El colapso de la economía ocurre antes de la ley dominical en los Estados Unidos, pues antes de la ley dominical los ciudadanos de los Estados Unidos están exigiendo que se les devuelva "al favor divino y a la prosperidad temporal". Su argumento es que los juicios de Dios no cesarán hasta que el domingo sea "estrictamente impuesto". Varios testigos bíblicos coinciden en que estamos al borde de un tremendo colapso en la economía del mundo. Ese colapso ocurre antes de la

ley dominical, así como el colapso de 1837 ocurrió antes del 22 de octubre de 1844.

Y entonces el gran engañador persuadirá a los hombres de que quienes sirven a Dios están causando estos males. La clase que ha provocado el desagrado del Cielo atribuirá todas sus tribulaciones a aquellos cuya obediencia a los mandamientos de Dios es una reprobación perpetua para los transgresores. Se declarará que los hombres ofenden a Dios por la violación del día de reposo dominical; que este pecado ha traído calamidades que no cesarán hasta que la observancia del domingo sea estrictamente impuesta; y que quienes presentan las reivindicaciones del cuarto mandamiento, destruyendo así la reverencia por el domingo, son perturbadores del pueblo, impidiendo su restauración al favor divino y a la prosperidad temporal. Así, la acusación formulada en tiempos antiguos contra el siervo de Dios se repetirá y sobre fundamentos igualmente bien establecidos: "Y sucedió que, cuando Acab vio a Elías, Acab le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel? Y él respondió: Yo no he turbado a Israel; sino tú y la casa de tu padre, en que habéis abandonado los mandamientos del Señor, y tú has seguido a Baalim." 1 Reyes 18:17, 18. Como la ira del pueblo será suscitada por falsas acusaciones, adoptarán una conducta para con los embajadores de Dios muy similar a la que el Israel apóstata tuvo con Elías. *El Conflicto de los Siglos*, 590.

El enfrentamiento de Elías con los profetas de Baal y los sacerdotes de la arboleda en el monte Carmelo representa la ley dominical. El mensaje para la iglesia fue: "Escoged hoy a quién serviréis". Cuando esta historia se repita en el momento de la ley dominical, la pregunta será: "¿Qué día vais a escoger?, porque el día que escojáis indica a quién servís". Antes del monte Carmelo hubo tres años y medio de severa sequía. Antes de la ley dominical hay una serie de leyes dominicales, pero no han sido "estrictamente impuestas". El principio asociado con una ley dominical es que la apostasía nacional es seguida por la ruina nacional. El ejemplo de ello es que Constantino, en el año 321, promulgó una ley dominical y, poco después, las primeras cuatro trompetas de Apocalipsis capítulo ocho comenzaron a llevar a Roma occidental a su fin para el año 476. La historia de Constantino es importante, pues incluyó una exaltación progresiva del domingo y, simultáneamente, restricciones progresivas sobre el sábado del séptimo día. Esa historia progresiva alcanzó su conclusión cuando se obligó a los ciudadanos a observar el domingo o ser perseguidos por guardar el sábado. Ese es también el desenlace de la escalada de la legislación dominical en los Estados Unidos. Uno de los principios asociados con la imposición del culto dominical es "la apostasía nacional es seguida por la ruina nacional". Este principio significa que la intensificación de la imposición de las leyes dominicales produce una intensificación de los juicios de Dios, antes de la ley dominical propiamente dicha de Apocalipsis 13:11. Cada decreto traerá una ruina correspondiente. Los juicios de los que los ciudadanos acusan a los guardadores del sábado, en realidad, son producidos por la aplicación cada vez más estricta de la legislación dominical. Hemos incluido un pasaje de *The Great Controversy*, al que titulé "Progresión del domingo". Les recomendaría que lo leyeran una vez más. Está en la categoría titulada *The Spirit of Prophecy*.

"Dios ha revelado lo que ha de acontecer en los postreros días, para que su pueblo esté preparado para resistir la tempestad de oposición e ira. Los que han sido advertidos de los acontecimientos que tienen por delante no deben sentarse en tranquila expectativa de la

tormenta venidera, consolándose con que el Señor amparará a sus fieles en el día de la angustia. Hemos de ser como hombres que esperan a su Señor, no en expectación ociosa, sino en trabajo diligente, con fe inquebrantable. Ahora no es tiempo de permitir que nuestras mentes se vean absorbidas por asuntos de menor importancia. Mientras los hombres duermen, Satanás está activamente disponiendo las cosas para que al pueblo del Señor no se le concedan ni misericordia ni justicia. El movimiento dominical está abriéndose camino en las tinieblas. Los dirigentes están ocultando la verdadera cuestión, y muchos de los que se unen al movimiento no ven por sí mismos hacia dónde tiende la corriente subterránea. Sus declaraciones son moderadas y aparentemente cristianas, pero cuando hable revelará el espíritu del dragón. Es nuestro deber hacer todo lo que esté en nuestro poder para evitar el peligro amenazante. Debemos esforzarnos por desarmar los prejuicios, poniéndonos en la debida luz ante el pueblo. Debemos presentarles la verdadera cuestión en juego, interponiendo así la protesta más eficaz contra las medidas para restringir la libertad de conciencia. Debemos escudriñar las Escrituras y ser capaces de dar razón de nuestra fe. Dice el profeta: 'Los impíos obrarán impiamente; y ninguno de los impíos entenderá; pero los sabios entenderán.'" Testimonios, volumen 5, 452.

Es difícil reconocer el movimiento para la legislación dominical, pues está abriéndose paso en "tinieblas" y el papado está "sigilosamente y sin despertar sospechas" "fortaleciendo sus fuerzas para promover sus propios fines". Es un hecho que la labor de hacer aprobar la legislación dominical en tinieblas es un asunto central en el proceso de prueba de los ciento cuarenta y cuatro mil. "Ninguno de los impíos entenderá", según Daniel y la hermana White. Los "impíos" en Daniel son las "vírgenes insensatas" de Mateo, a quienes la hermana White identifica como laodicenses. Los sabios entenderán los acontecimientos que están teniendo lugar ahora, aunque la historia a nuestro alrededor parezca contradecir la palabra de Dios. ¿Creemos la palabra de Dios o lo que está sucediendo a nuestro alrededor? Con todo, se nos ha advertido de antemano que el fin sería como en los días de Noé.

El mundo, lleno de desenfreno, lleno de placeres impíos, está dormido, dormido en una seguridad carnal. Los hombres postergan la venida del Señor. Se burlan de las advertencias. Se hace la jactanciosa afirmación: "Todas las cosas continúan como desde el principio". "Mañana será como hoy, y mucho más abundante". 2 Pedro 3:4; Isaías 56:12. Nos adentraremos más en el amor al placer. Pero Cristo dice: "He aquí, vengo como ladrón". Apocalipsis 16:15. Precisamente cuando el mundo pregunta con burla: "¿Dónde está la promesa de su venida?", las señales se están cumpliendo. Mientras claman: "Paz y seguridad", viene destrucción repentina. Cuando el burlador, el que rechaza la verdad, se ha vuelto presuntuoso; cuando la rutina del trabajo en las diversas actividades lucrativas se lleva a cabo sin tener en cuenta los principios; cuando el estudiante busca con avidez conocimiento de todo, excepto de su Biblia, Cristo viene como ladrón.

Todo en el mundo está en agitación. Las señales de los tiempos son ominosas. Los acontecimientos por venir proyectan sus sombras de antemano. El Espíritu de Dios se está retirando de la tierra, y calamidad tras calamidad sobreviene por mar y por tierra. Hay tempestades, terremotos, incendios, inundaciones, asesinatos de toda índole. ¿Quién puede leer el futuro? ¿Dónde está la seguridad? No hay seguridad en nada que sea humano o terrenal.

Rápidamente los hombres se alinean bajo la bandera que han elegido. Con inquietud esperan y observan los movimientos de sus líderes. Hay quienes esperan, velan y trabajan por la venida de nuestro Señor. Otra clase se está alineando bajo el mando del primer gran apóstata. Pocos creen con corazón y alma que tenemos un infierno que evitar y un cielo que ganar.

La crisis se nos va acercando sigilosamente. El sol brilla en los cielos, recorriendo su curso habitual, y los cielos aún declaran la gloria de Dios. Los hombres siguen comiendo y bebiendo, plantando y edificando, casándose y dándose en casamiento. Los comerciantes siguen comprando y vendiendo. Los hombres se empujan unos a otros, conteniendo por el primer lugar. Los amantes de los placeres siguen abarrotando los teatros, las carreras de caballos y las casas de juego. Predomina la más intensa agitación; sin embargo, el tiempo de gracia se cierra rápidamente, y cada caso está a punto de quedar decidido para la eternidad. Satanás ve que le queda poco tiempo. Ha puesto a trabajar a todos sus agentes para que los hombres sean engañados, embaucados, absorbidos y hechizados, hasta que concluya el día del tiempo de gracia y la puerta de la misericordia se cierre para siempre.

Solemnes nos llegan, a través de los siglos, las palabras de advertencia de nuestro Señor desde el Monte de los Olivos: "Mirad por vosotros mismos, no sea que alguna vez vuestros corazones estén cargados de glotonería, embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día." "Velad, pues, y orad siempre, para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que han de suceder y de estar en pie delante del Hijo del Hombre." El Deseado de Todas las Gentes, 635, 636.

En el capítulo veintitrés de Isaías, Sidón es Estados Unidos y Tiro es el papado. Tiro y Sidón eran ciudades fenicias antiguas y contemporáneas, ubicadas en la costa del Mediterráneo. Eran conocidas por su comercio marítimo, su riqueza y su influencia en el mundo antiguo. Sidón y sus "mercaderes" abastecían a Tarsis en el pasaje. Los mercaderes de Sidón comerciaban con la "semilla de Sihor", que es "la cosecha de un río", y es el fruto "del río", y es "su renta", porque ella es el "emporio de las naciones". Todos los profetas hablan del fin del mundo, así que ¿quién es el emporio de las naciones al final del mundo? Es Estados Unidos.

Sihor es un río en Egipto (probablemente en el delta del Nilo) y se usa para representar la riqueza del mundo, porque Egipto es el mundo. La "hija virgen" de Sidón representa a la última generación de los Estados Unidos, y ella es oprimida por la ley marcial que acompaña a la ley dominical y por la ruina nacional que sigue inmediatamente. Esas vírgenes de Sidón son reprendidas por la pregunta acerca de Tiro que dice: "¿Es ésta vuestra ciudad gozosa (reino) en la que se regocijaron los Estados Unidos?" ¿Es éste el reino "cuya antigüedad es de días antiguos", si, según el pasaje, fue fundado por Nimrod, justo después del diluvio?

Dios ha determinado y "propuesto" castigar a "Tiro, la ciudad coronada". El castigo del papado incluye el colapso de la estructura financiera del mundo, porque "el Señor ha dado" "un mandamiento contra" "Sidón", "la ciudad mercante" (los Estados Unidos). Su mandamiento "de destruir las fortalezas", o la economía de los Estados Unidos, es el mandamiento del sábado, porque la apostasía nacional va seguida de ruina nacional.

El castigo del papado comienza con el colapso económico de todo el mundo en respuesta a la destrucción de la economía de los Estados Unidos. Zidon tiene una "casa" asociada con su economía, representando así una estructura financiera que queda destruida, pues ya no se puede entrar en ella. No hay más inversiones ni ganancias de esa "casa", porque está destruida. La destrucción tiene lugar en el momento de la ley dominical, aunque antes de la ley dominical ya hay juicios crecientes. Cuando llegue el colapso, el papado, los Estados Unidos con sus príncipes mercaderes y comerciantes honorables, y las naves de Tarshish van a "aullar".

La ubicación de "Tarshish" en el pasaje está asociada con la riqueza en la antigüedad, y los barcos de Tarshish en la Biblia son el símbolo por excelencia del poder económico.

Porque las naves del rey iban a Tarsis con los siervos de Hiram: cada tres años venían las naves de Tarsis trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales. Y el rey Salomón superó a todos los reyes de la tierra en riquezas y sabiduría. 2 Crónicas 9:21, 22.

Las naves representan poder económico, y Tarsis es la principal nave económica en la profecía bíblica. A la generación final de Tarsis, representada por la "hija" de Tarsis, se le dice: "pasa por tu tierra como río", y lo que encuentra es que su tierra ya "no tiene más fuerza" y ya no puede "regocijarse" por el reino de Tiro. La fuerza que buscaban era la antigua fuerza económica de Sidón, pero había desaparecido, porque el mar había hablado, diciendo: "no sufro dolores de parto, ni doy a luz hijos; tampoco crío jóvenes, ni crío vírgenes", identificando así a la generación final del mar, que son los pueblos del mundo lamentando la destrucción de la economía del mundo y, en ese punto, la gente del mundo despierta a la realidad de que son la última generación de la historia de la tierra, y es demasiado tarde para prepararse para la vida eterna.

"El dinero pronto perderá valor de manera muy repentina cuando la realidad de las escenas eternas se abra a los sentidos del hombre." Evangelismo, 62.

Hay dos "informes" o mensajes que causan dolor a todos en el pasaje. El primer "informe" concierne a Egipto y el segundo "informe" se refiere a Tiro. El "informe" de Egipto está en tiempo pasado, pues Isaías dice: "como al informe concerniente a Egipto", mostrando así que Dios había hecho algo con Egipto antes de Su destrucción de Sidón (los Estados Unidos). Lo que Dios hizo con Egipto, que también representa el "informe" de Egipto, es que destruyó a Egipto en conexión con la primera vez que Dios entró en pacto con un pueblo escogido. Los dos informes son el mismo "informe". El "informe" de Egipto es el principio y el "informe" de Tiro es el final. El Alfa y la Omega ha ilustrado el pacto con los ciento cuarenta y cuatro mil en los últimos días mediante la historia inicial de ese tema. El "informe" concerniente a Egipto es la liberación del Mar Rojo, cuando el Faraón y su ejército fueron destruidos, lo cual tipifica la liberación final del pueblo de Dios, representada por el "informe" que es la "carga de Tiro".

El poder representado en la Biblia que destruye las naves de Tarsis es el Islam. El tema del Islam se tratará más adelante, por lo que abordaremos el asunto con más detalle en otro momento. Se le representa en el pasaje como "Chittim", una palabra antigua para Chipre, y el pasaje dice que la destrucción de Sidón y Tiro es revelada desde "Chittim". El símbolo del Islam incluye una ilustración muy específica de la destrucción de los Estados Unidos en la profecía bíblica.

Es importante seguir los días y años mencionados en el libro de Isaías, pues a menudo señalan el tiempo profético del pasaje que sigue. Isaías veintitrés sigue a la "profecía" del Valle de la Visión en el capítulo veintidós, que a su vez está precedido por el capítulo veintiuno, el cual contiene tres "profecías", y las tres identifican al Islam. Antes de ese capítulo, en el versículo uno del capítulo veinte, se establece el contexto de la historia profética en el que se identifican las posteriores profecías de juicio en los capítulos siguientes.

En el año en que Tartán vino a Asdod (cuando Sargón, rey de Asiria, lo envió), peleó contra Asdod y la tomó. Isaías 20:1.

La palabra "Tartán" puede ser un nombre o, lo más probable, un título de un líder militar. Tartán llegó a Asdod, una ciudad en Egipto, y la tomó en el período histórico en que los asirios iban tomando progresivamente el control del mundo. Asiria era un tipo de Babilonia. Tanto Asiria como Babilonia eran reinos que venían del norte, reinos identificados como "leones" que "dispersaron" las ovejas de Dios, y ambos reciben el mismo castigo. Asiria fue primero; Babilonia fue la última.

Israel es una oveja descarriada; los leones lo han ahuyentado: primero lo devoró el rey de Asiria; y por último, este Nabucodonosor, rey de Babilonia, le quebró los huesos. Por tanto, así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que castigaré al rey de Babilonia y su tierra, como castigué al rey de Asiria. Jeremías 50:17, 18.

Proféticamente, ambos son el "asirio altivo".

"Cuando Senaquerib, el soberbio asirio, afrentó y blasfemó contra Dios, y amenazó a Israel con la destrucción, 'aconteció aquella noche que el ángel del Señor salió y hirió en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil.' Fueron 'cortados todos los hombres valientes, y los jefes y capitanes' del ejército de Senaquerib. 'Así volvió con vergüenza de rostro a su propia tierra.' [2 Reyes 19:35; 2 Crónicas 32:21.]" El conflicto de los siglos, 512.

El año en que "el tartán vino a Asdod" y "la tomó" representa la conquista progresiva del mundo por el poder papal, como se ilustra en los últimos seis versículos de Daniel once. La historia de la crisis de la ley dominical —que constituye los "últimos días" del juicio investigador y que conduce directamente al juicio ejecutivo (las siete postreras plagas)— es el marco histórico representado por el "año" en que el tartán vino a Asdod. Con el contexto de esa historia establecido, Isaías da entonces tres profecías de ruina relativas al Islam, una relativa al adventismo laodicense y luego la carga de Tiro. El capítulo veinticuatro es uno de los ejemplos clásicos de las siete postreras plagas, al que sigue el capítulo veinticinco, que representa la liberación final del pueblo de Dios, donde encontramos al pueblo de Dios expresando una de las declaraciones más conocidas durante el gran tiempo de angustia.

Y se dirá en aquel día: He aquí, este es nuestro Dios; lo hemos esperado, y él nos salvará. Este es el Señor; lo hemos esperado; nos alegraremos y nos regocijaremos en su salvación. Isaías 25:9.

Los ciento cuarenta y cuatro mil son las vírgenes prudentes que esperaron a que su Señor viniera a las bodas, aunque Él tardaba, de acuerdo con la parábola de las diez vírgenes. No son laodicenses,

son filadelfianos. Hasta este punto, este artículo ha estado estableciendo el contexto.

En 1798, Napoleón tomó cautivo al papa, infligiendo la herida mortal profética que es sanada al fin del mundo, según Apocalipsis 13. En ese momento, Estados Unidos ocupó su lugar como el sexto reino de la profecía bíblica, según Daniel 2, 7, 8 y 11 y Apocalipsis 12, 13, 16, 17 y 18. A partir de entonces, tanto el cuerno republicano de Estados Unidos como el cuerno protestante (Adventismo) han olvidado quién es el papado. 1798 es el primer año en que las naciones del resto del mundo reconocieron a Estados Unidos como una nación soberana, y también es el año en que el mensaje del primer ángel apareció en la historia.

El "lema" de un protestante en aquel tiempo era: "la Biblia y solo la Biblia". Los protestantes se identifican como defensores de la Biblia únicamente, y cuando el adventismo tomó su manto con la llegada del segundo ángel, aceptaron ese "lema" y después fueron llamados "el pueblo del libro". Se les había dado, por medio del ministerio de William Miller, un conjunto de reglas que, si se empleaban correctamente, abrirían la Biblia al entendimiento de todos los que deseaban escuchar. Las Reglas de Interpretación Profética de Miller son lo que la inspiración dice que debemos estudiar si hemos de dar el mensaje del tercer ángel.

Dijo Cristo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame." De nuevo dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas." La luz de la verdad avanza como una lámpara ardiente, y los que aman la luz no andarán en tinieblas. Estudiarán las Escrituras para que sepan con certeza que están escuchando la voz del verdadero Pastor y no la de un extraño.

Los que se dedican a proclamar el mensaje del tercer ángel están escudriñando las Escrituras según el mismo plan que adoptó el padre Miller. En el pequeño libro titulado "Vistas de las profecías y cronología profética", el padre Miller presenta las siguientes reglas sencillas, pero inteligentes e importantes, para el estudio e interpretación de la Biblia:

'1. Toda palabra debe tener su debido peso con respecto al tema presentado en la Biblia; 2. Toda la Escritura es necesaria, y puede entenderse mediante la aplicación y el estudio diligentes; 3. Nada revelado en la Escritura ni puede ni será ocultado a quienes piden con fe, sin dudar; 4. Para entender la doctrina, reúne todas las Escrituras sobre el tema que deseas conocer, y luego deja que cada palabra tenga su debida influencia; y si puedes formular tu teoría sin contradicción, no puedes estar en error; 5. La Escritura debe ser su propio intérprete, puesto que es una regla en sí misma. Si dependo de un maestro para que me la exponga, y él conjeturara su significado, o deseara que fuera así a causa de su credo sectario, o para ser tenido por sabio, entonces su conjetura, deseo, credo o sabiduría es mi regla, y no la Biblia.'

Lo anterior es una parte de estas reglas; y en nuestro estudio de la Biblia todos haríamos bien en observar los principios expuestos.

La fe genuina se funda en las Escrituras; pero Satanás usa tantas artimañas para torcer las Escrituras e introducir error, que se necesita gran cuidado si uno quiere saber qué es lo que realmente enseñan. Es uno de los grandes engaños de este tiempo dar tanta importancia al sentimiento y pretender honestidad mientras se ignoran las declaraciones claras de la palabra

de Dios porque esa palabra no coincide con el sentimiento. Muchos no tienen otro fundamento para su fe que la emoción. Su religión consiste en el entusiasmo; cuando este cesa, su fe desaparece. El sentimiento puede ser paja, pero la palabra de Dios es el trigo. Y '¿qué', dice el profeta, 'es la paja en comparación con el trigo?'

Nadie será condenado por no prestar atención a la luz y al conocimiento que nunca tuvieron y que no podían obtener. Pero muchos se niegan a obedecer la verdad que les es presentada por los embajadores de Cristo, porque desean conformarse a la norma del mundo; y la verdad que ha llegado a su entendimiento, la luz que ha brillado en el alma, los condenará en el Juicio. En estos últimos días tenemos la luz acumulada que ha estado resplandeciendo a través de todas las edades, y se nos hará responsables en consecuencia. El camino de la santidad no está al nivel del mundo; es una calzada elevada. Si andamos en este camino, si corremos en la senda de los mandamientos del Señor, hallaremos que "la senda de los justos es como la luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto". Review and Herald, 25 de noviembre de 1884.

Puedes leer con más detalle sobre las reglas de William Miller en el artículo titulado William Miller de la categoría Claves Proféticas.

En nuestro estudio de la Biblia, todos haremos bien en atender a los principios expuestos dentro de las reglas de interpretación profética del "Padre Miller". Al cuerno del protestantismo se le entregó el sagrado documento que llamamos la Biblia, y también se le confirió la responsabilidad de defender y promover los principios allí contenidos; y al cuerno protestante también se le dio un conjunto de reglas para interpretar correctamente el significado y la intención de los documentos sagrados.

El cuerno del republicanismo recibió un documento sagrado que llamamos la Constitución, y también se le dio la responsabilidad de defender y promover los principios contenidos en ella. Al cuerno republicano también se le dio un conjunto de reglas para interpretar correctamente el significado y la intención de los documentos sagrados. Las reglas dadas para interpretar correctamente la Constitución son la Declaración de Derechos, y esta consagra el propósito más importante de la Constitución en las primeras reglas de la Declaración de Derechos. La Primera Enmienda incluida en la Declaración de Derechos es la libertad de religión, de expresión, de palabra y de prensa.

El Congreso no hará ley alguna que establezca una religión o que prohíba el libre ejercicio de la misma; ni que coarte la libertad de expresión o de prensa; ni que coarte el derecho del pueblo a reunirse pacíficamente y a solicitar al Gobierno la reparación de agravios.

Constitución de los Estados Unidos, enmienda I

La ley dominical es un ataque abierto contra la primera disposición de la Constitución, que garantiza la libertad de religión, la cual es eliminada con la ley dominical, marcando así el fin de la Constitución, el fin de los Estados Unidos como el sexto reino de la profecía bíblica y el inicio de la persecución contra aquellos que entonces proclaman el mensaje del tercer ángel con fuerte clamor. Aquellos que proclaman el fuerte clamor del tercer ángel y protestan contra la destrucción

de la Primera Enmienda y la Constitución son perseguidos por aquellos que se suponía debían sostener y aplicar las reglas sagradas, que defienden el documento sagrado que fueron ordenados a defender. Esto es una ilustración de comprender y aplicar las historias paralelas de los dos cuernos de la bestia de la tierra semejante a un cordero. Los Padres Fundadores de la Constitución son paralelos al Padre Miller. El término Padre usado para Miller se utiliza para designar a un líder, no a un sacerdote papista. La Biblia prohíbe llamar padre a los hombres que profesan ser guías espirituales. Los mileritas llevan el nombre de su padre, como suele suceder. No captar esta distinción es perder parte de lo que significa el mensaje de Elías, cuando vuelve el corazón de los padres hacia los hijos y viceversa.

En Isaías veintitrés, Estados Unidos es el sexto reino de la profecía bíblica y sigue siéndolo hasta que subvierta su Constitución con la inminente ley dominical. El sexto reino gobierna durante setenta años proféticos, que son los días de un rey. El reino (un rey es un reino) que gobernó durante setenta años fue Babilonia. Durante los setenta años, el cuerno del Estado era el gobierno de Babilonia y el cuerno de la Iglesia lo constituían los caldeos. Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego representan a los ciento cuarenta y cuatro mil. Ambos cuernos y el pueblo de Dios están representados en el testimonio de Daniel. Los setenta años de cautiverio en Babilonia fueron los días de un rey que Isaías emplea para identificar la historia profética de los Estados Unidos y la historia del adventismo como el período que va de 1798 hasta la ley dominical.

Al reconocer que la línea de la historia profética de ambos cuernos de los Estados Unidos nos permite considerar el final y el principio, utilizando a los dos cuernos como testigos para identificar la característica del otro cuerno. Al fin y al cabo, los cuernos eran iguales. En Daniel había cuernos, algunos quebrados, con cuernos que crecieron del cuerno quebrado. Algunos cuernos en Daniel no tenían el mismo tamaño entre sí, apareciendo más tarde que los otros. No es así con los dos cuernos de los Estados Unidos. Esos dos cuernos corren en paralelo a través de la misma historia y producen los mismos hitos, aunque difieren entre sí en cuanto a su propósito. Hay salvedades dentro de la historia que también es importante comprender.

En los comienzos del Adventismo hubo un cambio de la historia profética representada por la iglesia de Filadelfia a la iglesia de Laodicea. Por lo tanto, al final debe haber un cambio desde la historia profética de Laodicea. La Revelación de Jesucristo incluye la luz de este entendimiento y forma parte de lo que se está desellando en este tiempo.

Y "tras el fin de setenta años" el Papa "cantará" y la "ramera" "olvidada" será recordada. Ella es "recordada" en la ley dominical, donde la cuestión es entre la adoración del sol o la adoración del día que la ley de Dios indicó a la humanidad que "recordara".

En este artículo hemos identificado que la historia del dominio de setenta años de Babilonia tipifica la historia de los Estados Unidos desde 1798 hasta la ley dominical. En un artículo anterior y a menudo en las Tablas de Habacuc señalamos que el cautiverio en Egipto y la liberación de Egipto también tipifican la historia de los Estados Unidos y del pueblo de Dios. Esas cuatro historias —Babilonia, Egipto, el Adventismo y los Estados Unidos— no son las únicas líneas que se pueden superponer sobre estas líneas, pero cuando aplicamos la regla de la primera mención a esas cuatro

líneas, es absolutamente asombroso. Cerraré este artículo con una ilustración sencilla y parcial de lo que quiero decir y de aquello en lo que pienso seguir profundizando cuando más adelante abordemos la historia de Isaías veintitrés.

La historia de Babilonia tiene un rey convertido al principio y un rey malvado al final. No importa si se tratara de Biden o de Trump, porque el libro de Daniel enseña que es Dios quien pone y quita reyes. Lo que se puede asegurar acerca de cualquier líder demócrata o republicano en el tiempo de la ley dominical es que será un líder malvado. Nabucodonosor era Babilonia; era el tirano de Babilonia, dispuesto a arrojar a tres buenos hombres al fuego. Pero finalmente se convirtió al Dios de Daniel. No fue así con el último gobernante, Belsasar. Era un rey malvado. Los Estados Unidos en la profecía comienzan como un cordero, símbolo de Cristo y de su sacrificio por la humanidad. Al final, los Estados Unidos hablarán como un dragón. El cambio de Cristo a Satanás en esta línea de la historia está representado por la diferencia entre Nabucodonosor y Belsasar.

Belsasar había recibido muchas oportunidades para conocer y cumplir la voluntad de Dios. Había visto a su abuelo Nabucodonosor desterrado de la sociedad de los hombres. Había visto que el intelecto en el cual se gloriaba el orgulloso monarca le fue quitado por Aquel que se lo dio. Había visto al rey expulsado de su reino y hecho compañero de las bestias del campo. Pero el amor de Belsasar por la diversión y la autoexaltación borró las lecciones que nunca debió olvidar; y cometió pecados semejantes a aquellos que trajeron juicios señalados sobre Nabucodonosor. Desperdió las oportunidades que por gracia se le concedieron, descuidando aprovechar las que tenía a su alcance para llegar a conocer la verdad. “¿Qué debo hacer para ser salvo?” fue una pregunta que el gran, aunque necio, rey pasó por alto con indiferencia. Bible Echo, 25 de abril de 1898.

Nótese que el impío Belsasar era el rey necio. Sufrió el mismo juicio que su padre Nabucodonosor, pues ambos juicios estaban representados como los “siete tiempos” de Levítico veintiséis. Nabucodonosor estuvo en el campo viviendo como una bestia durante dos mil quinientos veinte días, que son siete años bíblicos, y el juicio de su hijo Belsasar, que fue escrito en la pared, representa también dos mil quinientos veinte. La diferencia fue que el juicio contra Nabucodonosor lo convirtió y lo hizo un rey sabio, mientras que el juicio de Belsasar fue sobre el rey necio.

"Al último gobernante de Babilonia, como en figura al primero, le había llegado la sentencia del Vigilante divino: 'Oh rey, . . . a ti se te dice: El reino ha sido quitado de ti.' Daniel 4:31." Profetas y reyes, 533.

La escritura en la pared para el último presidente es la Primera Enmienda, que identifica el “muro” de separación entre Iglesia y Estado, que el último rey insensato no entiende. Los “siete tiempos” de Levítico 26 representan una “dispersión del pueblo” que es llevada a cabo por el rey del norte con la ley dominical. Esa dispersión es la ruina nacional que sigue a la ley dominical. La sexta nación olvidó las lecciones de sus padres fundadores, quienes redactaron la Constitución para proteger no solo de una iglesia corrupta, sino también de los tiránicos reyes europeos con los que se acostó la mujer corrupta. Los padres fundadores representan a aquellos que rechazaron al papado y a los reyes de Europa, pues sabían por su propia experiencia, después de salir de una dispersión de mil doscientos sesenta años de oscuridad papal, que las protecciones contra ese tipo

de tiranía debían ser la pieza central de su nueva Constitución. Eran padres sabios, eran mansos como corderos, pero no así con el último padre, pues él hablará como un dragón. Los padres salieron de una dispersión y el hijo regresa a una dispersión. El tirano en ambos casos es el primer papado y el último papado.

El símbolo del juicio sobre Nabucodonosor, el primer rey, y sobre Belsasar, el último rey, fue la dispersión de "siete tiempos" de Levítico veintiséis. Nabucodonosor lo vivió, y Belsasar lo tuvo escrito en la pared como su epitafio la misma noche en que murió. El símbolo del cuerno republicano al principio fue su escape de la esclavitud del rey del norte, y el símbolo del cuerno republicano al final es el cautiverio provocado por el rey del norte. La ley dominical es la "misma noche" en que muere como el sexto reino de la profecía bíblica. En las cuatro ilustraciones de Belsasar, Nabucodonosor y el comienzo y el final del cuerno republicano, el veinticinco veinte de Levítico veintiséis es el símbolo representado al principio y al final. Eso representa la firma de Alfa y Omega.

La primera "profecía de tiempo" que William Miller descubrió fue el "veinticinco veinte" de Levítico veintiséis. Fue la primera piedra en el fundamento que Jesús estableció por medio de la obra de Miller. También fue la primera verdad fundamental que el adventismo puso a un lado en 1863. Cuando todas las piedras de la verdad de Miller fueron puestas en el fundamento, esas verdades quedaron representadas en las dos tablas de Habacuc, que son las tablas pioneras de 1843 y 1850. Esas dos tablas representan la relación de pacto entre Dios y su pueblo denominado, así como las dos tablas de los Diez Mandamientos representaron el pacto con el Israel antiguo.

Al final del adventismo laodicense, cuando, en la ley dominical, sea vomitado de la boca del Señor, esos dos sagrados cuadros pioneros son la escritura en la pared. Cuadros que ellos no pueden leer, porque se negaron a beneficiarse del mensaje de advertencia al principio de su historia....

La crisis financiera de 1837 en Estados Unidos fue un acontecimiento complejo desencadenado por una combinación de factores económicos, políticas y actividades especulativas.

Burbuja especulativa: En los años previos a 1837, hubo un auge especulativo en tierras e inversiones, impulsado en parte por la expansión del país hacia el oeste. La especulación con tierras, particularmente en la frontera occidental, llevó a precios de la tierra inflados y a un endeudamiento excesivo.

Crédito fácil y concesión de préstamos especulativos: Los bancos y las instituciones financieras estaban otorgando grandes cantidades de crédito y préstamos, a menudo sin garantías adecuadas. Este fácil acceso al crédito contribuyó al frenesí especulativo y aumentó los riesgos de inestabilidad financiera.

Expansión excesiva de los bancos: Los bancos estaban expandiendo sus operaciones rápidamente, y a menudo emitían más papel moneda (billetes) del que tenían en metálico (oro y plata) para respaldarlo. Esta práctica, conocida como "banca salvaje", dio lugar a una sobreabundancia de moneda no regulada y poco fiable en circulación.

Políticas económicas de Jackson: Las políticas del presidente Andrew Jackson contribuyeron a agravar la crisis. En 1836 emitió la Specie Circular, que exigía que las tierras públicas se compraran con moneda metálica (oro y plata) en lugar de papel moneda. Esto provocó una carrera por convertir los billetes en moneda metálica, lo que causó tensiones financieras y quiebras bancarias.

Factores internacionales: La crisis en Estados Unidos también estuvo influida por las condiciones económicas internacionales. Un declive de la economía británica —de un importante socio comercial de Estados Unidos— provocó una reducción de la demanda de bienes y exportaciones estadounidenses. Esto, a su vez, afectó a las empresas estadounidenses y contribuyó a las dificultades económicas.

Pánico y corridas bancarias: En mayo de 1837, una serie de choques financieros, incluidas quiebras bancarias y contracciones del crédito, provocó pánico entre inversores y depositantes. Este pánico desencadenó una ola de corridas bancarias y una severa contracción del crédito.

Contracción de la oferta monetaria: A medida que los bancos quebraban y el crédito se restringía, la oferta monetaria total en la economía se contrajo significativamente. Esta contracción de la oferta monetaria agravó las dificultades económicas y profundizó la recesión. La combinación de estos factores condujo a una severa contracción económica, caracterizada por quiebras bancarias, desempleo, reducción del gasto de los consumidores y una depresión económica general.

"No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha guiado y su enseñanza en nuestra historia pasada." Bosquejos de la vida, 196.